





Conocimiento *versus*  
forma lógica.  
La querrela en torno  
al silogismo 1605-1704



Conocimiento *versus*  
forma lógica.  
La querrela en torno  
al silogismo 1605-1704

Gonzalo Serrano

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Conocimiento *versus* forma lógica.  
La querrela en torno al silogismo 1605-1704

© UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
© GONZALO SERRANO

PRIMERA EDICIÓN, 2005  
ISBN 958-701-???

DIAGRAMACIÓN ELECTRÓNICA  
**Olga Lucía Cardozo H.**

DISEÑO DE CARÁTULA  
**Camilo Umaña**

PREPARACIÓN EDITORIAL E IMPRESIÓN  
**Universidad Nacional de Colombia**  
**Unibiblos**  
**dirunibiblo\_bog@unal.edu.co**  
**Bogotá, D.C., Colombia**

## Reconocimientos

El presente trabajo es el fruto de mi labor de investigación durante los últimos seis años (1999-2004) en el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Debo especial reconocimiento al profesor Alejandro Rosas por su demanda en claridad e ilustración de las ideas que aquí se discuten, en lo cual, no hay duda, el trabajo ganó en su etapa final. Los seminarios del grupo que se congregó bajo el título *Dialéctica y mos geometricus* fueron terreno abonado para que las ideas aquí expuestas fructificaran hasta tomar la forma actual; a los participantes en las diversas actividades del grupo debo igual reconocimiento. Varias de estas ideas irrumpieron también en las clases y no dudo que se enriquecieron gracias al cuidado con que algunos estudiantes las adoptaron; a ellos, mis más sentidos agradecimientos. A los colegas que se tomaron el trabajo de estudiar y discutir las versiones preliminares, debo decirles que en gran medida sus observaciones han sido asumidas; si no las reconocen en esta última versión, posiblemente son de las que todavía resuenan en mi cabeza. Esto aún no acaba.

Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo institucional. El Departamento de Filosofía ha puesto gran empeño en el estímulo a esta clase de trabajos y, en esa medida, agradezco a sus sucesivos directores sus desvelos, los cuales espero se vean de alguna manera retribuidos con los presentes resultados. Tampoco habría sido posible este trabajo sin la paciencia y complicidad de los míos: Luisa, Lucas y Gabriel; en compensación, con ellos comparto el júbilo de su culminación.

La publicación de este trabajo es posible gracias a los esfuerzos combinados de la DIB (División de Investigación de

la Sede Bogotá)\* y de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia a través de su Comité de Publicaciones. Mis agradecimientos a los responsables de estas instancias.

---

\* Con cargo al proyecto de investigación *Ontosilogística. Una revisión de la tradición filosófica premoderna*. Código DIB 805251 dentro de las actividades del grupo Dialéctica y *mos geometricus*.



## Contenido

<b>Abreviaturas y convenciones</b>	<b>13</b>
<b>Presentación</b>	<b>15</b>
<b>Introducción</b>	<b>23</b>
§ 1. El panorama del siglo XVII respecto de la silogística	11
§ 2. Justificación	11
§ 3. Delimitación	11
§ 4. Peculiaridad de la presente investigación	11
§ 5. Antecedentes: la ontosilogística	11

### PRIMERA PARTE

### EL RECHAZO AL SILOGISMO

#### Capítulo I

<b>Bacon: silogismo <i>versus</i> lógica de la experiencia y mecánica natural</b>	<b>11</b>
§ 1. Replanteamiento del fin y objetivo de la lógica	11
§ 2. Un nuevo punto de partida de la investigación	11
§ 3. Cambios en la naturaleza y orden de la demostración	11
§ 4. El valor de los principios en el silogismo	11
§ 5. Silogismo y disputa	11
§ 6. Silogismo, contradicción (o contraejemplo) y distinción	11
§ 7. Ilustración: de unicornios, rinocerontes y ornitorrincos	11
§ 8. Alcance del nuevo método y del rechazo al silogismo	11
§ 9. El silogismo, los axiomas medios y la inducción	11

§ 10. Silogismo y naturaleza: 'substancias' <i>versus</i> 'formas'	11
§ 11. Inducción y saber operativo	11
§ 12. Demostración e inducción: el arte de juzgar y el silogismo	11
§ 13. Recapitulación y conclusiones	11
<b>Capítulo II</b>	
<b>Descartes: intuicionismo <i>versus</i> forma lógica</b>	<b>11</b>
§ 1. Preliminar	11
§ 2. Rechazo al silogismo como rechazo a la mera forma lógica. Dispensabilidad del silogismo	11
§ 3. Rechazo al silogismo y desdén por la síntesis	11
§ 4. Silogística y axiomática: ¿dos caras de un mismo rechazo?	11
§ 5. Polémica sobre la interpretación silogística del ' <i>cogito</i> '	11
§ 6. Formalismo lógico (silogístico) <i>versus</i> intuicionismo cartesiano	11
§ 7. Rechazo al árbol de Porfirio y a la teoría tradicional de la definición	11
§ 8. Conclusiones	11
<b>Capítulo III</b>	
<b>Locke: silogismo <i>versus</i> curso natural del pensamiento</b>	<b>11</b>
§ 1. Preliminares	11
§ 2. La facultad de la razón	11
§ 3. Forma silogística y razón	11
§ 4. Locke <i>versus</i> Aristóteles	11
§ 5. Silogismo y curso natural del pensamiento: Hobbes y Gassendi	11
§ 6. Razonamientos sobre particulares	11
§ 7. Conclusiones	11

SEGUNDA PARTE  
VINDICACIÓN DEL SILOGISMO

<b>Capítulo IV</b>	
<b>Leibniz: forma lógica, conocimiento y realidad</b>	<b>11</b>
§ 1. Preliminares	
§ 2. Ciencia de la razón <i>versus</i> arte de pensar	11
§ 3. Los límites de la evidencia y la intuición cartesianas	11
§ 4. El principio de no contradicción y las diferencias entre Descartes y Leibniz	11
§ 5. La ampliación leibniziana del concepto de forma lógica	11
§ 6. La interpretación intensional del juicio: <i>Praedicatum inest subjecto</i>	11
§ 7. Observaciones y salvedades sobre la distinción entre las perspectivas intensional y extensional de la proposición y el silogismo	11
§ 8. Perspectiva intensional y espacio de la argumentación	11
§ 9. Observación final. Los desarrollos contemporáneos de la silogística leibniziana	11
§ 10. Conclusiones	11
<b>Recapitulación y conclusiones generales</b>	<b>11</b>
§ 1. Rechazo: Bacon, Descartes, Locke	11
§ 2. Vindicación: Leibniz	11
<b>Bibliografía</b>	<b>11</b>



## Abreviaturas y convenciones

- AT            Descartes, R.: *Oeuvres de Descartes*, editadas por Ch. Adam y P. Tannery en 11 volúmenes, 1897-1913. París, Vrin (1996). Citadas tradicionalmente como AT.
- Essay        Locke: *An Essay concerning Human Understanding* [1690]. Edición de Peter H. Nidditch, Oxford, 1975.
- Essay (1894) Locke: *An Essay concerning Human Understanding*. Edición, introducción y notas de A. Campbell Fraser. 2 volúmenes, Oxford, 1894 (Dover, 1959).
- GP            *Die Philosophischen Schriften von G. W. Leibniz*. Editados por C. I. Gerhardt, Berlín, 1875-1890, seguido de tomo y página.
- Grua         *G. W. Leibniz. Textes inédits*. Editados por Gaston Grua, I y II, París, 1948.
- NE            *Nouveaux Essais sur l'entendement humain*. Citados por libro, capítulo y parágrafo, junto con su ubicación en GP.
- NO            Bacon: *Novum organum*. En Works, tomo y página.
- Olaso, 1982   Leibniz: *Escritos filosóficos*. Edición de E. de Olaso, Buenos Aires, 1982, Charcas.
- Olaso, 1980   Descartes: *Obras escogidas*. Edición de E. de Olaso, Buenos Aires, 1980, Charcas.
- V. Peña, 1977 *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Edición a cargo de Vidal Peña, Madrid, 1977, Alfaguara.
- Villoro, 1972 *Dos opúsculos. Reglas para la dirección del espíritu. Investigación de la verdad*. Edición de Luis Villoro, México, Unam, 1972.

Works      *The Works of Francis Bacon*. Editadas por R. L. Ellis, J. Spedding y D. D. Heath, Londres (1857-1874). Citadas como Works, tomo y página.

## Presentación

Desde mis tiempos de estudiante resuena en mi memoria cierta experiencia relacionada con la clase de lógica. Tras la devolución de un examen de cálculo proposicional y algo sorprendido por la inesperada calificación, reclamé al profesor, quien se limitó a señalarme un paso errado en el largo procedimiento de uno de los ejercicios. Dado que mi respuesta era la correcta, persistí en el reclamo, a lo cual el profesor replicó: “Aquí –señalando el paso errado– usted se equivocó; y aquí –señalando otro paso errado varios renglones abajo– la intuición lo ayudó, se volvió a equivocar y obtuvo el resultado correcto”.

Debo decir que en aquel momento la lección recibida fue simplemente haber sido exhortado a poner más atención en la aplicación de las reglas de inferencia; o, si se quiere, a no dejarme distraer por la intuición que así como me ayudó en el segundo y feliz error, debió también contribuir en el primero y definitivo. Sin embargo, el persistente recuerdo de la respuesta del profesor, en especial la frase ‘la intuición lo ayudó’, ameritaba examen y planteaba muchos interrogantes. He aquí algunos: ¿cómo ayuda la intuición? ¿Qué intuye la intuición? ¿Compite la intuición con las reglas formales de inferencia? ¿Es la intuición una manera paralela de pensar? ¿Estamos sujetos a reglas cuando pensamos? ¿Podemos evitar intuir? ¿Podemos intuir lo mismo que inferimos? ¿Puede la intuición suplir la forma lógica de inferencia, es decir, podemos atenernos a la intuición y hacer caso omiso de las reglas de inferencia? Parece que de una forma muy natural, y con una fuerte carga vivencial, me introducía yo en la polémica que a la sazón se daba entre intuicionismo y formalismo.

Estos mismos interrogantes atraviesan y orientan de manera implícita, de comienzo a fin, la presente investiga-

ción, aunque tal vez formulados de manera distinta: ¿qué tanto observamos reglas cuando pensamos? ¿Qué tanto simplemente nos orientamos por los contenidos cuando pensamos? ¿Hay algo así como unas reglas para pensar, por un lado, y unos contenidos para ser pensados, por el otro? ¿Qué significa propiamente pensar? ¿Seguir simplemente el orden de las cosas u observar reglas para desentrañar el orden de las cosas en tanto pensables? Acaso ¿hay un orden de las cosas? O, más bien, ¿hay un orden en nuestros pensamientos al que se deben atener las cosas? O, finalmente, si hay una correspondencia entre las reglas para pensar y el curso del mundo, ¿qué o quién me garantiza tal correspondencia? ¿Debo aceptarla sin más?

Respecto de la lógica estas preguntas siguen siendo pertinentes, aunque hay que reformularlas: ¿conciene a la lógica sólo la forma de inferencia? ¿Queda la intuición al margen de la lógica? ¿Puede la lógica hacer caso omiso de lo que estamos en capacidad de intuir? ¿Tiene la lógica jurisdicción en el reino de lo intuible? ¿Puede una teoría lógica verse afectada por la estructura del mundo?

En los albores de la modernidad reinaba la silogística aristotélica como forma hegemónica de inferencia, aunque no sin despertar sospechas sobre su legitimidad en algunas de sus aplicaciones. En la antigüedad ya los escépticos se ocupaban de problematizar y cuestionar los alcances de la silogística. Estos cuestionamientos resurgen al tiempo que el escepticismo moderno, reedición del antiguo, enfrenta al dogmatismo de los escolásticos. El siglo XVII no es ajeno a las disputas generadas por tales cuestionamientos; al contrario, es el siglo en que cristalizan positivamente las críticas a la silogística en la medida en que surge un modelo alternativo de racionalidad y toda una nueva filosofía que la sustenta. De las expresiones de tales críticas, de ese nuevo modelo de racionalidad, así como de las diversas filosofías que lo acompañan, trata precisamente la primera parte del presente trabajo, bajo el título de El rechazo al



silogismo, en las figuras de Bacon, Descartes y Locke. El conflicto, en esta primera parte, se puede resumir como el enfrentamiento entre quienes sostienen la preeminencia de las formas silogísticas y la consecuente subordinación a ellas de cualquier contenido de pensamiento y quienes sostienen la vacuidad y, por tanto, invitan a la prescindencia de tales formas por no poder dar razón precisamente de ese contenido del pensamiento que se refiere a la experiencia y al reino de la evidencia.

La sola caracterización del conflicto exige como primera medida la identificación de los antagonistas, en especial la del rival común de los filósofos modernos, estos sí más bien identificados. No basta atenerse a la caracterización negativa que del rival pueden hacer sus enemigos los modernos: un cúmulo de filósofos dogmáticos que siguen a pie juntillas las obras de Aristóteles, que fincan toda su ciencia en la autoridad de los padres de la iglesia y de las sagradas escrituras y que están a la defensiva de cualquier avance del conocimiento. Por parecerme superficial una caracterización de este tipo, me he visto obligado a trazar positivamente los rasgos esenciales de esa tradición tan molesta para los modernos. El resultado es lo que he denominado *ontosilogística*, que consiste, grosso modo, en una sistematización de la tradición a partir de las categorías y los universales aristotélicos, dando lugar a una estructura piramidal de corte neoplatónico, apta para congeniar con el espíritu del cristianismo y, lo más importante para nuestros propósitos, regida en toda su estructura por un modelo silogístico de razonamiento. El nombre de *ontosilogística* obedece así al imperativo de relacionar un modelo de razonamiento con una concepción del ente, de manera que salgan a flote los compromisos entre lógica y ontología. Al vincular la silogística con una concepción determinada del ente y la realidad, la tarea de enfrentarla desde los modernos requerirá la vinculación de sus propuestas metodológicas alternativas con sus propios supuestos ontológicos

y epistemológicos que irán a configurar la moderna concepción del mundo y de la ciencia.

La querella del silogismo trascenderá entonces los límites de la lógica y se convertirá en una querella filosófica. Por esta razón, la exposición de cada uno de los filósofos en cuestión no se podrá limitar a su posición frente a la silogística, sino que tendrá que estar enmarcada dentro del programa filosófico de cada caso.

De esta manera examino, en primer lugar, el rechazo de Bacon al silogismo como la otra cara de la moneda de su propuesta de una lógica de la experiencia que conducirá a su teoría de la inducción, con la cual pretende también revertir la subordinación tradicional del pensamiento operativo o práctico al pensamiento contemplativo, justificando su célebre máxima: “saber es poder” (*scientia est potentia*), en el sentido de ‘se sabe lo que se puede hacer’. Destaco el momento de enfrentamiento del carácter sustancial de la naturaleza con la noción de forma que asume el reto de constituirse en la base sensible para proceder con la interpretación de la naturaleza desde el punto de vista de nuestra humana experiencia; igualmente el propósito de rescatar a Bacon de las interpretaciones superficiales a que ha sido reducido, en especial por su teoría de la inducción.

Para el caso de Descartes, analizo el rechazo al silogismo como un caso concreto de la oposición de su intuicionismo a la pretendida precedencia de cualquier forma lógica. Su imperativo de autocercioramiento le permitirá emanciparse del yugo del formalismo vacío. Esta confrontación tendrá su punto culminante en las discusiones sobre la interpretación silogística del ‘*cogito*’ y sobre el valor del principio de no contradicción en Descartes.

En el caso de Locke, destacaré su afán por enfrentar el curso natural del pensamiento a la lógica artificial, enfrentamiento que irónicamente expresa el propio autor en la siguiente sentencia: “Como si Dios se hubiera limitado a

crearnos bípedos y hubiera delegado a Aristóteles la tarea de hacernos racionales”.

La segunda parte de la investigación es la que permite dar el carácter de querrela a lo que de otra forma se habría quedado en un simple y generalizado rechazo. Leibniz, a pesar de haber compartido en su juventud la animadversión general por el silogismo, se erige ahora en su defensor, lejos de todo dogmatismo y de cualquier actitud defensiva. Lo admirable es que su defensa del silogismo y de las formas lógicas tiene en cuenta las dificultades y falencias que han ocasionado el rechazo generalizado. La propuesta de Leibniz se basa en una radical vuelta a Aristóteles, en haberlo leído y comprendido mejor que sus contemporáneos. Por tanto, la primera conclusión que se puede sacar del antiaristotelismo de los modernos es que su rechazo no es contra Aristóteles sino contra los llamados aristotélicos.

La teoría analítica del juicio y del razonamiento, propuesta por Leibniz, parece arraigar en una penetrante interpretación que éste hace de Aristóteles, la cual lo conduce a una perspectiva intensional de la lógica y de la silogística, concordante con su radical metafísica de la substancia individual. De esta manera Leibniz podrá ofrecer una lógica y un modelo de razonamiento inspirado en Aristóteles, que permitirá dar razón de la realidad y de nuestro conocimiento de ella. Así quedan superados los defectos denunciados hasta la fecha. Es preciso destacar que el capítulo dedicado a Leibniz está animado también por su confrontación con el intuicionismo cartesiano.

En conclusión, este episodio de la historia del pensamiento muestra la permanente oscilación que parece haber entre forma y contenido, teoría y experiencia, idealismo y realismo, formalismo e intuicionismo, la cual parece no terminar. Creo haber profundizado, aunque sin resolverlas definitivamente, en las tormentosas relaciones entre intuición y forma de inferencia que tantos interrogantes me causaron: por lo menos, puedo decir que el siglo XVII aporta mucho

en ese problema que nos aqueja hoy y que está en el origen de la anécdota con la que comencé: se trata de la dificultad que diariamente enfrentamos, y que se expresa en preguntas como éstas: ¿qué tanto utilizamos la lógica que aprendemos en el aula? O, ¿qué tanto afecta nuestros procesos de pensamiento y nuestras decisiones prácticas? ¿Pensamos realmente como se nos pretende enseñar a pensar a través de la lógica? O ¿debe, más bien, ocuparse la lógica de cómo piensa realmente la gente? ¿Debe la lógica, para decirlo con Toulmin, volver a sus vecindades con la retórica? ¿No es esto, precisamente, lo que pretenden y en alguna medida han logrado los estudiosos de la argumentación?

*Gonzalo Serrano*

### § 1. El panorama del siglo XVII respecto de la silogística

La silogística aristotélica ha sido objeto de enconadas controversias desde sus comienzos hasta la fecha; sin embargo, también ha gozado de largos períodos como modelo hegemónico de razonamiento. El siglo XVII corre parejo con uno de los más significativos cuestionamientos a esta hegemonía del silogismo: desde la publicación del *Advancement of Learning* por Bacon, en 1605, hasta el primer trabajo de Wolff, *De algorithmo infinitesimali differentiali* en 1704, la nueva filosofía de moda no cesará en su empeño de desprestigiar el modelo aristotélico de inferencia. Bacon no dejará de pronunciarse al respecto en sus obras sucesivas: el *Novum Organum* (1620) reiterará su posición, igual que su versión latina mejorada del *Advancement, De dignitate et augmentis scientiarum* (1623). Pero no se debe desconocer que no se trata de meros pronunciamientos en contra de la silogística, porque Bacon está proponiendo una nueva metodología, una manera de pensar alternativa y en conflicto con la tradicional, en su sentir subyugada por la aristotélica. En el continente, Descartes hará lo propio: desde sus juveniles e inéditas *Regulae* (1629), pasando por el *Discours de la Méthode* (1637) hasta las *Meditationes de prima philosophiae* (1641), en especial por las discusiones que generan con los sabios de la época, el autor pondrá de manifiesto sus objeciones a la silogística y, al igual que Bacon, ofrecerá una manera de pensar que pretende rivalizar con la tradicional. Así las cosas, parece que este rechazo a la silogística está, al menos en cabeza de estos dos pensadores, íntimamente ligado a sus propuestas innovadoras en asuntos de método de razonamiento, en especial por la

nueva situación en que se encuentra el pensamiento para el caso de Bacon, frente a la experiencia sensible y, para el caso de Descartes, frente a la matemática.

El *Essay on Human Understanding* (1690) de Locke, acorde con el desarrollo de su programa empirista, continúa en la tónica de rechazo al razonamiento silogístico. Parte de sus argumentos son los mismos que llevaron a Hobbes, en *De corpore* (1655), y a Gassendi, en *Syntagma philosophicum* (1658), sin suponer rechazo alguno, a proponer algunos correctivos formales de la silogística. El *Essay* de Locke, guarda especial interés por merecer una detallada respuesta de parte de Leibniz en sus *Nouveaux essais sur l'entendement humain* (1704, inéditos hasta 1765); sin Leibniz este episodio de la historia de la filosofía moderna no habría alcanzado el estatuto de querella que queremos resaltar, y se habría quedado en el registro unánime de un rechazo sin más.

Otras figuras de menor rango vieron en la silogística el motivo de distancia respecto de la metodología tradicional de razonamiento. Es el caso de Tschirnhaus, en *Medicina mentis* (1686), en el que pone de manifiesto su estilo algebraico de razonamiento como arte de la invención, y el de Christian Thomasius en *Einleitung zu der Vernunftlehre* (1691), con su extenso y diciente subtítulo: "Introducción a la doctrina de la razón, en la que se muestra con facilidad y de manera entendible para todos los hombres racionales, cualquiera sea su posición o género, el camino para, *sin la silogística*, distinguir lo verdadero de lo probable y de lo falso, así como para encontrar nuevas verdades"<sup>1</sup>. Finalmente, el joven Christian Wolff, de manera un tanto irreflexiva, como

---

1. La cursiva es mía. "Worinnen durch eine leichte, und allen vernünftigen Menschen, waserley Standes oder Geschlechts sie seyn, verständliche Manier der Weg gezeigt wird, *ohne die Syllogistica* das wahre, wahrscheinliche und falsche von einander zu entscheiden, und neue Wahrheiten zu erfinden". Hay que destacar también su *Introductio ad philosophiam aulicam* (1688), luego traducida al alemán como *Einleitung zur Hof-Philosophie* (1710).

él mismo habrá de reconocerlo, termina *De algorithmo infinitesimali differentiali* (1704) con la tesis en boga, según la cual el silogismo no es un medio para encontrar la verdad<sup>2</sup>. Esta tesis, le valdrá la reconvencción inmediata de Leibniz, y se convertirá en adelante en un cruzado en favor de la silogística.

Hecho el inventario de manifestaciones adversas a la silogística y a sus usos durante el siglo XVII, sólo resta poner de relieve el papel de Leibniz y su disentimiento de la moda de la época. Numerosos son los pronunciamientos de Leibniz en relación con el valor de la silogística; pero, como es común en él, la mayoría de ellos ocurren en la intimidad de su correspondencia o en sus trabajos inéditos, por lo cual la influencia de su posición fue más bien indirecta. Por ejemplo, la significativa carta a Gabriel Wagner (1696) contiene una respuesta directa y detallada a quienes ponen en entredicho el silogismo, pero no pasa de ser una carta<sup>3</sup>, igual que la que contiene la reconvencción a Wolff. Pareja suerte corre la respuesta a Locke en sus *Nouveaux essais*, pues no verán la luz antes de medio siglo después de su muerte. Ni que decir de sus trabajos lógicos, que tendrán que esperar hasta el alba del siglo XX cuando fueron editados por Couturat. Sea esta la oportunidad para revivir una polémica que circunstancialmente no adquirió la dimensión pública que merecía, pero que ahora, con los materiales de nuevo a flote, estoy en capacidad de reconstruir en cierta manera. Por eso me he decidido por el título de *La querrela del silogismo en el siglo XVII*.

---

2. 'De algorithmo infinitesimali differentiali', Lips. [Leipzig] 20. Dec. 1704. Recogido luego en Christian Wolff, *Meletemata Mathematico Philosophica*, Halle 1755, pp. 267-289, citado por W. Lenders [1971], p. 134. Sin embargo, esta sentencia no representará en adelante la posición de Wolff, pues Leibniz le llamará inmediatamente la atención sobre lo problemático de su aseveración, no obstante gozar del favor de la moda, a partir de lo cual cambiará de opinión.

3. Publicada apenas en 1838. G. Martin (1964), 36.

## § 2. Justificación

Una primera justificación del presente trabajo se encuentra en la manifiesta ausencia de una investigación que aborde el problema de la confrontación metodológica, más allá de registrar el rechazo, de los filósofos del siglo XVII con la silogística aristotélica tradicional. Es probable que encontremos referencias particulares al problema en estudios más comprensivos acerca de los autores que me ocupan; sin embargo, no pasarán de ser alusiones incidentales que no constituyen un tratamiento del problema. La obra que más despierta las expectativas de un tratamiento adecuado del estilo del que pretendemos ofrecer es el libro de Lorenzo Pozzi, *Da Ramus a Kant. Il Dibattito sulla Sillogistica*<sup>4</sup>. Pero muy pronto nos damos cuenta de que se trata de las discusiones acerca de los diferentes tratamientos que recibe la silogística de los filósofos que se ocupan de lógica desde Ramus hasta Kant, pasando por Wallis, Hobbes, Gassendi, Leibniz y Lambert, y los representantes de Port-Royal. En ningún momento es propósito de tal libro el estudio de los motivos más metodológicos y epistemológicos que me guían y que involucran centralmente a otros filósofos como Bacon, Descartes y Locke, y, por supuesto, al mismo Leibniz.

Tampoco se ha estudiado lo que podríamos llamar el sentido pragmático del rechazo al silogismo por estos filósofos. En otras palabras, cómo cambia el quehacer filosófico cuando quien hace filosofía se debe cuidar de no 'incurrir' en silogismos. También habría que examinar otras implicaciones de este rechazo: qué concepción del quehacer filosófico tienen quienes rechazan el instrumento hasta la fecha hegemónico para producir conocimiento filosófico. Por supuesto, hay estudios de la diferencia entre las concepciones

---

4. Véase Lorenzo Pozzi, *Da Ramus a Kant: Il Dibattito sulla Sillogistica*, Milán, 1981. Aparte de la introducción, a propósito de la crítica de Descartes (pp. 12-16), no se menciona el problema del rechazo al silogismo.



filosóficas de escolásticos medievales y modernos. Mucho se ha examinado lo que significa ser moderno en filosofía, pero tales investigaciones y propuestas no entran en el detalle de examinar el papel que, en esta diferencia, representa la hegemonía del silogismo en los primeros y su total ausencia en los segundos. Incluso después de examinar la original posición de Leibniz, habría motivos para revisar los criterios han seguido los modernos han seguido acerca precisamente de cómo ser moderno.

Este rechazo se considera parte de la rivalidad entre axiomática y silogística a la hora de dar razón de las demostraciones geométricas<sup>5</sup>, rivalidad que ha de adquirir enorme relieve en el surgimiento de la ciencia moderna. Sin embargo esta rivalidad, según veremos en el capítulo dedicado a Descartes, es sólo aparente, pues metodológicamente tienen más cosas en común de las que reconocen. La invasión del estilo axiomático en filosofía parece obedecer más a una moda que a una razón de fondo.

En la medida en que los estudios sobre la filosofía del siglo XVII en general, o de sus autores en particular, han atendido de alguna manera este tema del rechazo al silogismo, se han limitado a lo sumo a dar razón sólo de un lado de los argumentos, a saber, del lado de quienes rechazan la silogística como tradicional estilo de argumentación. Es mi propósito, por el contrario, poner de relieve el conflicto de intereses que pueda entrañar la rivalidad entre los modelos

---

5. Schüling, H., *Die Geschichte der axiomatischen Methode im 16. und beginnenden 17. Jahrhundert*, Hildesheim, 1969, especialmente capítulo 9 (Die mangelnden Unterscheidung von aristotelischer Apodeixis und geometrischer Methode), pp. 41 y ss. El autor también se preocupa por el rechazo al silogismo como método de conocimiento en el capítulo 17 (Die Ablehnung des Syllogismus und der syllogistischen demonstratio als Erkenntnismethoden), dando razón de tres vertientes de este rechazo: la de los humanistas y teólogos protestantes (pp. 86-88), la de los platónicos, en especial Ramus (pp. 88-90) y la de los empiristas (Vives y F. Bacon) (pp. 90-91).

de razonamiento, así como dar razón de los argumentos de la contraparte, en especial lo que respecta al seguimiento que haré de la aguda postura de Leibniz. Otra razón para insistir en dar carácter de 'querella' a este episodio de la filosofía moderna.

### § 3. Delimitación

Para el seguimiento y la delimitación de esta querella y la consecuente selección de los autores a tratar, me ceñiré a los siguientes criterios: primero, sólo me ocuparé de los autores de primera línea que, segundo, se han manifestado explícitamente respecto del valor o la inutilidad del silogismo y que, tercero, han vinculado de alguna manera tal postura con sus concepciones filosóficas centrales. En virtud del primer criterio dejaré de lado el examen de Tschirnhaus, Thomasius, Wagner y Wolff, aunque debo decir que su examen no carecería de interés y que es un trabajo que merecería la pena emprenderse por separado. En virtud del segundo criterio, prescindiré de Spinoza; y en virtud del tercero, reduciré al mínimo la consideración de Hobbes y Gassendi. De esta manera, me limitaré al examen de Bacon, Descartes, Locke y Leibniz, con los cuales creo cubrir satisfactoriamente el problema que nos ocupa a lo largo del siglo XVII.

### § 4. Peculiaridad de la presente investigación

Además del análisis de los argumentos por los que los filósofos modernos rechazan el silogismo, argumentos que por lo demás son conocidos desde las críticas de los escépticos, cuando no ya en el propio Aristóteles, interesa también la significación que este rechazo tiene para la propuesta alternativa de método de razonamiento de cada caso. Para este propósito será importante verificar que estas propuestas alternativas de razonamiento, puestas en funcionamiento en los contextos filosóficos del caso, marcan la diferencia con la tradición. De esta manera las posiciones de los diver-

Los autores examinados aquí, frente a la silogística, estarán animadas por sus posiciones filosóficas centrales; por tanto, esta exposición no se limitará al registro de objeciones a la silogística o su defensa, sino que se verá a la vez cómo se vinculan y se comprometen estas últimas con el programa filosófico de cada autor. El siglo XVII se conoce como el siglo del método, y como tal la querrela que nos ocupa puede y debe ser tratada en el ámbito de los problemas relativos al método. Pero el siglo XVII es también el comienzo de una nueva manera de pensar del ser humano respecto del mundo, de sí mismo, del ser y del saber. Estas redefiniciones afectarán profundamente su propia manera de discurrir y razonar y lo pondrán en actitud crítica frente a cualquier modelo que le impida seguir adelante en la conquista de sí mismo y de su mundo. Será pues inevitable, sin dejar de ser deseable, que en cada autor examinado se pongan de manifiesto los planteamientos centrales de su filosofía en la medida en que se vinculan con esta confrontación entre modelos de razonamiento. A pesar de que al presente trabajo lo anima una idea central –es lo mínimo que se puede pedir–, ello no obsta para que la exposición de cada autor sea independiente y resista un examen aislado.

### **§ 5. Antecedentes: la ontosilogística**

Ante una empresa considerada común, la de quienes rechazan la silogística, lo mejor es tratar de definir un blanco común. La tradición que enfrentan los modernos, y de la que se quieren diferenciar, puede ser caracterizada con unos rasgos, trazados los cuales el cuadro que resulta puede parecer más una caricatura que un retrato. Procederé en lo que sigue con tales trazos, con el propósito de que se haga reconocible la tradición que parece estar en el fondo del malestar, que a la postre se va a centralizar en el rechazo de los modernos a la silogística. Para salir de la vaga generalidad de caracterizar esta tradición meramente como ‘escolástica’ o, peor todavía, como ‘filosofía medieval’, propongo el nombre de ontosilo-



1. Un número reducido de categorías (los conocidos predicamentos: substancia, cualidad, cantidad, dónde, cuándo, relación, situación, hábito, acción, pasión) que designan las formas elementales de nuestra manera de hablar o pensar acerca de las cosas del mundo; se trata, en fin, de los géneros más universales de cosas que se pueden predicar de algún sujeto.
2. Una clasificación de la predicación de uno a muchos [*unum versus alia*] o universales (llamados predicables: género, especie, diferencia, propio y accidente), de modo que las anteriores categorías se mueven dentro de los límites entre el género que ellas mismas son y los individuos para los que ellas son o a los que se predicán. Entre tales límites están las especies dentro de un género, lo que les es propio y sus diferencias que son esenciales, y las diferencias entre individuos que reciben el nombre de accidentes precisamente por no ser esenciales.
3. Una teoría de la definición y de la distinción (división) que mediante la anterior clasificación de universales per-

---

filosofía la que cobra en ellos la doctrina de Aristóteles. Todos sus desarrollos y la gran extensión que los escolásticos dan a la metafísica intelectual y a la lógica formal, nada tienen que ver con Aristóteles. La filosofía escolástica surgió, simplemente, de las tradiciones de las enseñanzas aristotélicas. Al hacerse más conocidas las obras de Aristóteles en el Occidente se formó una quinta filosofía aristotélica opuesta, en parte, a la escolástica: al final de la época del escolasticismo y con la restauración de las ciencias. Sólo después de la Reforma se remontaron los estudiosos, en rigor, a las fuentes mismas de Aristóteles. La sexta acepción de la filosofía aristotélica la tenemos en las novísimas ideas y concepciones torcidas acerca de ella, tal y como las encontramos, por ejemplo, en Tennemann, intérprete dotado de un espíritu filosófico demasiado pobre para poder penetrar en la filosofía de Aristóteles. En general, la noción corriente que hoy se tiene acerca de la filosofía aristotélica es la de que esta filosofía erige en principio del conocimiento lo que se llama la experiencia". Hegel, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* [*Werke in zwanzig Bänden*, Frankfurt, 1971, tomo 19, pp. 144-145]; Trad. W. Roces, México, 1955, tomo II, pp. 249-250.

mite la ordenación de las cosas del mundo, con perfectas y discretas identificaciones y diversificaciones que no admiten diferencias de grado sino diferencias absolutas.

4. Esta teoría, junto con el predominio de la categoría de substancia, configura (definen) lo real por la vía del género próximo y la diferencia específica, estableciendo todo lo que existe en un lugar fijo de la escala de géneros y subgéneros; igualmente, la estructura de la realidad queda perfectamente determinada por estas inclusiones sucesivas de géneros y por las divisiones sucesivas dentro de los mismos géneros.
5. Resulta así un mundo de substancias ‘discretamente’ clasificado y estático según una jerarquía ontológica o una pirámide conceptual históricamente simbolizada por el famoso esquema llamado *arbor porphyriana*, en el que se pueden reconocer todas estas relaciones de exclusión, inclusión e identificación.
6. Una peculiar lógica de términos o de clases<sup>7</sup>, que denotan los anteriores géneros, subgéneros (especies), diferencias, accidentes, etc., para constituir con ellos las cosas de que somos capaces de hablar, en especial aquellas que se conocen como esencias que habrán de ser el material de nuestro humano discurrir.
7. Un modelo de razonamiento<sup>8</sup>, el conocido silogismo, que además de permitir discurrir, es decir, movernos

---

7. Se trata de una muy peculiar lógica de clases, pues se presupone una clase de todas las clases, que se va subdividiendo sucesivamente y que finalmente sólo se subdivide en individuos de manera que las últimas clases, las llamadas especies últimas, son indivisibles en tanto todavía universales. Pienso que hay que distinguir el carácter clasificatorio de la lógica aristotélica (silogística), en su uso escolástico-medieval, respecto de lo que se entiende modernamente por una lógica de clases, aunque tengan bastante en común: por lo pronto, lo señalado, a saber, una clase primera y otra última, lo que no figuraría en un manual moderno de lógica. Esto es parte de los presupuestos ontológicos.

8. Łukasiewicz, *La silogística de Aristóteles*, § 3.

entre conceptos, también permite establecer deducciones y demostraciones, descubrir el lugar de cada cosa dentro del todo jerárquicamente concebido, sistematizar nuestros conocimientos, organizar el saber con miras a la exposición y enseñanza y, finalmente, orientar nuestra posición y estrategias en las disputas.

A estos rasgos de proveniencia helénica, he de añadir los siguientes aportes del cristianismo:

1. El concepto de creación es uno de los aportes genuinamente cristianos a la filosofía que va a determinar el giro de un mundo natural a un mundo divino, producido por Dios y regido por su providencia.
2. Un mundo de criaturas concebido a imagen y semejanza de Aristóteles (criaturas substanciales), perfectamente definidas unas respecto de otras gracias a sus diferencias y como creadas por el acto discreto creador de Dios para constituir un mundo jerarquizado y una creación sagrada regida por Dios e inteligible sólo sobre la base de tener en cuenta el finalismo del mundo y los designios divinos, lo cual contribuirá al predominio de una racionalidad basada en la consideración de las causas finales y al estudio prioritario de la propia divinidad (teología).

Lo anterior lleva a un significativo desplazamiento en el que se concibe la lógica legada por Aristóteles como la lógica de la mente divina, como quedó plasmado en el dicho “la lógica de Aristóteles es la lógica de Dios”<sup>9</sup>. Esto tiene como natural consecuencia una concepción de la filosofía y de la razón como esencialmente subordinadas a la teología y a la fe.

---

<sup>9</sup> Esta frase es citada por Mauthner en el artículo ‘Aristóteles’ (disponible en internet), y es atribuida a un tal Gutke.

Varios de estos trazos, con los que se pretende caracterizar la tradición que los modernos del siglo XVII parecen tener en mente cuando se afanan por distanciarse de sus predecesores, se pondrán en evidencia a lo largo de la primera parte del presente trabajo, dedicada a los filósofos que rechazan el silogismo. Estoy seguro de que serán de ayuda para la comprensión de lo que está en juego en tal rechazo, y que tomarán cuerpo de diversa manera en cada uno de los capítulos según se trate de Bacon, Descartes o Locke. La segunda parte versará exclusivamente sobre Leibniz, quien se encargará de relativizar las objeciones de quienes con tanto ahínco se opusieron a la silogística tradicional.